

“Un Arte” de Elizabeth Bishop

MARCELO BÁEZ

La *villanelle* es una forma versal francesa que consiste en cinco tercetos y un cuarteto que se conoce como *quatrain*. La extensión de cada verso es libre en lo que a métrica se refiere. Si el primer verso es un alejandrino los siguientes deberán mantener el mismo número de sílabas. El encanto está en el remate. La primera y la tercera líneas de cada bloque o stanza riman de manera consonante. Este recurso se repite en las últimas dos líneas del *quatrain* o bloque de cuatro líneas.

Ejemplos clásicos de una *villanelle* son “Do Not Go Gentle into That Good Night” de Dylan Thomas, “The House on the Hill” de Edwin Arlington Robinson y el poema que esta vez proponemos traducir: “One art” de la norteamericana Elizabeth Bishop (1911-1979).

Este formato suele trabajar con la tensión entre el poeta y el lector que desea encontrar una narración que se frustra por las constantes repeticiones. Hay también cierto suspenso en la lectura pues no se sabe qué aflorará al final. Los sonidos son predecibles, pero no el sentido.

Para dejar claro el recurso de la repetición veamos cómo se lo suele usar para admirar la forma en que Bishop se ha alejado de lo que manda el vademécum de la retórica.

En la *villanelle* de Dylan Thomas “Rage, rage against the dying of the light” es el tercer verso de los tercetos uno, tres y cinco y es también el cuarto verso del cuarteto. “Do not go gentle into

that good night” es el tercer verso del segundo y cuarto terceto y es el penúltimo del cuarteto final.

Bishop decide no repetir el mismo verso al final de cada estrofa. Lo que propone son variaciones. Únicamente respeta la palabra final de cada remate. “Disaster” aparece al final de los tercetos 1, 3 y 5 y como penúltimo verso del cuarteto final. “Master” está al final de los tercetos 2 y 4 y como penúltimo del cuarteto final. Lo que precede tanto a la palabra “master” como “disaster” nunca es lo mismo, siempre varía. En esto radica la originalidad de esta *villanelle*. La poeta hace caso omiso al manual de retórica y construye su propia *villanelle*.

Admirable el oído de Bishop que logra un texto que tiene una camisa de fuerza (la forma de la *villanelle*) que resuelve cada terceto con creatividad. El ejemplo supremo es la decisión de usar “last, or” para rimarlo con “disaster” o “master”.

La decisión de la voz poética de insertar al final la orden “anótalo” nos remite al complejo arte de la escritura de poesía, pero también al de la traducción. En este sentido nos hemos tomado algunas licencias (rimas asonantes y versos muy largos, sobre todo) dispuestos a perder mucho para ganar la reproducción de la musicalidad original. Creemos que el texto de Bishop es una metáfora de la traslación de una lengua a otra: el arte de la traducción también es un arte difícil de dominar “aunque el resultado pueda parecer (anótalo) un desastre”.

ONE ART

The art of losing isn't hard to master;
so many things seem filled with the intent
to be lost that their loss is no disaster.

Lose something every day. Accept the fluster
of lost door keys, the hour badly spent.
The art of losing isn't hard to master.

Then practice losing farther, losing faster:
places, and names, and where it was you meant
to travel. None of these will bring disaster.

I lost my mother's watch. And look! my last, or
next-to-last, of three loved houses went.
The art of losing isn't hard to master.

I lost two cities, lovely ones. And, vaster,
some realms I owned, two rivers, a continent.
I miss them, but it wasn't a disaster.

—Even losing you (the joking voice, a gesture
I love) I shan't have lied. It's evident
the art of losing's not too hard to master
though it may look like (Write it!) like disaster.

UN ARTE

El arte de perder no es difícil lastre;
tantas cosas parecen llenas de bien intencionados
de perderse que su pérdida no es desastre.

Pierde algo cada día. Abraza la catástrofe
de llaves perdidas y tiempos mal aprovechados.
El arte de perder no es difícil lastre.

Entonces pérdidas mayores procura acarrear
lugares, nombres, viajes tan deseados
Pero nada de esto te traerá el desastre.

Perdí el reloj de mi madre y con él de arrastre
El último o penúltimo de tres hogares amados
El arte de perder no es difícil lastre.

Perdí dos ciudades, encantadoras. Y, fui máster,
De un continente y dos ríos, de algunos reinados.
Los echo de menos, pero no fue un desastre.

—Incluso perderte (tu alocada voz, tu gesto de embromarme
que amo) no habré mentido. Quedamos evidenciados:
el perderlo todo es, en verdad, un arte
aunque pueda parecer (¡Anótalo!) un desastre.